

Inventario iconográfico medieval de la Cruz de los Angeles de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo

Carlos CID PRIEGO
Universidad de Oviedo

RAZONES DE LAS VARIANTES

La Cruz de los Angeles es una joya de oro con alma de madera de cerezo, pedrería fina y entalles y camafeos romanos aprovechados, donada por Alfonso II el Casto a la basílica del Salvador de Oviedo en el año 808¹. Según la leyenda que se puede rastrear hasta el siglo XI, y que el Silense fijó por escrito hacia 1115, la hicieron dos ángeles que se aparecieron al monarca con aspecto de peregrinos². Su forma es griega: 465 mm. de alto por 450 de ancho. Originariamente carecía de soportes, ni astil procesional, ni apoyo en el altar ni enganches para colgarla. Ignoramos qué piezas pendían de los brazos horizontales, en cada uno hay huellas de tres uniones para colgantes semejantes a los visigodos, pero nunca se la representó con ellos, sino con el Alpha y la Omega que acaso nunca tuvo, o sin nada en las simplificaciones.

Si la Cruz genérica tiene multitud de versiones, una concreta posee muy escasa iconografía; una vez conformada se mantiene idéntica a sí misma con mínimas diferencias de detalle. Curiosamente, la Cruz de los Angeles no pierde su identidad pese a grandes variaciones, incluso cuando adopta el tipo latino.

Tres son las razones de su rica iconografía. El prestigio de su regio donante, que estableció la capitalidad en Oviedo, construyó la basílica

del Salvador, venció a los musulmanes y murió tras 51 años de reinado casi en olor de santidad. Otra, que pasó pronto a simbolizar la ciudad de Oviedo, el cabildo, figurar en los escudos de muchos concejos y varios apellidos. Finalmente, la leyenda de los ángeles, que se prestan a multitud de combinaciones de posturas, edades, vestiduras y movimientos.

Sobre esta pieza se ha escrito durante más de un milenio y se la ha representado durante el mismo período. Pasó por todos los estilos, que la interpretaron a su modo, simplificándola, complicándola, añadiendo detalles imaginarios, incluso deformándola; piénsese que muchos artífices no vieron el original, el uso de variados materiales y técnicas también contribuyó a la riqueza iconográfica. Hay que llegar al último tercio del siglo XIX para que aparezcan las primeras reproducciones de exactitud documental científica, con las que acaba el Arte y empieza la técnica.

LA ETAPA DE LA MONARQUÍA ASTURIANA (SIGLOS IX Y X), EL ANICONISMO

· Dos caracteres definen este período. Uno el radical aniconismo asturiano que prescinde de la representación humana y animal, salvo en el breve y singular estilo ramirense; por esto y quizá por no haberse formado la leyenda, la cruz carece de la compañía de ángeles u otras figuras. Otro es la escasez, simplicidad y deformaciones atípicas, la modestia de los esquemas y hasta dudas de la referencia a la joya angélica, en contraste con las numerosas, ricas y bellas figuraciones de la Cruz de la Victoria en el mismo período.

Es casi seguro que no se reprodujo en tiempos de Alfonso II (791-842), porque las espléndidas pinturas de Santullano se refieren a la Vera Cruz, no a la asturiana³. Sólo hay una y muy dudosa, la del *Incipit* del testamento de Alfonso II del 812, que sería la primera, sólo cuatro años posterior a la fabricación de la joya. Pero no hay acuerdo sobre la autenticidad del documento, las opiniones varían desde A. Floriano Cumbreño, que lo cree auténtico, hasta Barrau-Dihigo que opina que la escritura no es anterior al siglo XI⁴. El alargamiento del brazo inferior la convierte en latina, lo que se repitió después muchas veces sin desnaturizarla. Es caligráfica, muy sencilla y muestra el Alpha y la Omega que lucirá en adelante de modo predominante.

Las primeras representaciones seguras, que hasta Schlunk admite, aparecen en Santa María del Naranco, obra de Ramiro I (842-850). Son ocho relieves por parejas sobre cada uno de los roleos de las uniones de los arcos laterales con el central, esquema que se repite en las fachadas cortas y en las caras interiores correspondientes a los belvederes. Su

forma recuerda la cruz de Malta, llevan Alpha y Omega y se les añadió un vástago que las une a un apoyo con dos pies que nunca tuvo el original⁵. El ara que se instaló en el mismo edificio lleva un festón con la inscripción y dos simplificaciones de la misma cruz, sin letras ni pie; se fecha en el 848⁶.

Muy parecida a las de los roleos, aunque mucho mayor, es la grabada en la cubierta del sarcófago del obispo Theodomiro, en Santiago de Compostela, muerto en 847 y por lo tanto coetánea⁷. Idéntico esquema se ve toscamente grabado en el reverso de la placa de la inscripción fundacional de San Miguel de Teverga, de 1036, que es pieza reaprovechada; la cruz es prerrománica, aunque de fecha incierta, lleva letras y vástago⁸. Del mismo tipo y mejor factura es la cruz en relieve de una plaqueta de mármol procedente de la desaparecida iglesia prerrománica de San Salvador de Samos (Galicia), del siglo IX⁹.

Aunque Alfonso III (866-910) prodigó su Cruz de la Victoria, hay al gún caso de la angélica en su reinado. Desde luego la copia orfebrística que regaló a la basílica de Santiago en 874, robada y perdida en 1906¹⁰. Los otros ejemplos están en las pinturas de San Adriano de Tuñón (893) y de San Salvador de Valdediós (908). En el primero hay dos cruces enfrentadas, rojas, sin letras, con astil y brazos terminadas en caprichosas volutas; en San Salvador aparece en el ábside flanqueada por otras dos más pequeñas. Es amarilla (evoca el oro) y ofrece novedades importantes. La del ábside tiene bien marcado el medallón central, llevaba letras, que ha perdido, y en los brazos laterales y en el remate del superior hay elementos de aspecto floral que son estilizaciones de los primitivos soportes para velas¹¹. Todo se repite sobre la ventana de la tribuna, donde se aprecia el mismo tipo de cruz, que además del círculo central conserva otros cuatro en las extremidades, así como las letras y pie de apoyo en altar; Schlunk las identifica con la Cruz de los Angeles¹².

Finalmente, algo después del fin de la monarquía asturiana era la Cruz de Samos o del abad Brandilla, «*de feitura da que fixeron os anxos en Oviedo en tempos do rey don Alfonso o Casto*»¹³, que según tradición donó Ordoño II de León (914-924) hijo de Alfonso III, y que robaron en 1869.

LA EDAD MEDIA MOZARABE (SIGLOS IX AL XI), ESPLENDOR ICONOGRAFICO

Los cristianos que bajo dominación musulmana conservaron su religión se fueron incorporando a los territorios ganados por la Reconquista, y en sus cultos monasterios copiaron o escribieron multitud de

códices, muchos miniados. Frente al seco aniconismo asturiano, los mozárabes prodigaron la figuración y sus ilustraciones son capítulo esencial de la miniatura altomedieval. Sus relaciones con Asturias fueron intensas, como lo demuestra que muchos de sus códices —si no la mayoría— incluyan al comienzo la Cruz de los Angeles o de Oviedo. Ignoramos si esta costumbre procede de la copia de los perdidos libros miniados que debieron existir en el prerrománico asturiano, y si ya se representaba en ellos, pero el caso es que se prodigó en toda la geografía mozárabe, fuera de Asturias, por artífices que generalmente no vieron la joya¹⁴. Esto favoreció inexactitudes, pero también bellas fantasías de dibujo, brillantes colores, incorporación de figuras humanas, de animales, fitomorfas, objetos y estilizaciones geométricas, combinaciones extrañas y hasta incomprensibles en la actualidad

El ejemplar más antiguo es el de la *Etimologías* de San Isidoro, en El Escorial, que Domínguez Bordona supone de comienzos del siglo IX y hecho para Alfonso II por contener un laberinto en que se lee *Adefonsi principis librum*, aunque otros cruditos dudan entre Alfonso II y Alfonso III¹⁵. Tiene dos cruces incluidas en el texto, folios 6 r. y 6 v.; ambas caligráficas muy estilizadas y fantásticas, con fuerte tendencia al modelo latino. Llevan Alpha y Omega y pie.

Por orden de antigüedad la siguiente sería la del *Antifonario* mozárabe de la catedral de León, códice muy discutido, quizá del 905 o posterior según otros¹⁶. Ocupa página entera, fol. 5 v., dentro de marco rectangular con lacería, el centro muy ornamentado, Alpha y Omega y pie. Sobre los brazos los viejos soportes para velas, convertidos en lo mozárabe en ornamentos florales, que aquí parecen tulipanes cerrados. En el campo la fórmula asturiana inscrita en la Cruz: HOC SIGNO TVETVR PIVS HOC SIGNO VINCITVR INIMICVS¹⁷. La misma descripción sirve, con diferencias de detalle, para la *Biblia I* de León del 920; en ella, como en el *Antifonario* y en las pinturas asturianas, se marcan cinco círculos correspondientes al medallón central y los extremos de los brazos, carece de letreros¹⁸. Idéntico esquema es el de las *Homilias de Smaragdo* de la catedral de Córdoba, de mediados del siglo X, acaso de dibujo más fino, lacería dentro de la cruz, alto pie y variante en el letrero: PAX, LUX, LEX, REX¹⁹. Pertenece al mismo tipo la del códice *De Virginitate Mariae* de San Ildefonso, Biblioteca de El Escorial, fol. 1 v., del 954, aunque por suprimir los círculos y adelgazar y estilizar la cruz la visualidad resulta bastante diferente²⁰.

El códice conciliar *Vigilianus*, Biblioteca de El Escorial, fol. 18 v., fechado en 976, introduce otro modelo: carece de marco, la cruz se alberga bajo arco apoyado en columnas con capiteles y basas, hay abundancia de lacería que en la clave incluye dos cabezas de caballo —de re-

cuerdo muy nórdico—, de los capiteles brotan dos árboles. La cruz lleva alto pie y es también de gran riqueza, con grande y rico desarrollo de los florones y del Alpha y la Omega²¹. El códice *Emilianensis*, copia del anterior y de la misma fecha, lleva la miniatura en el fol. 16 v.; deriva del *Vigilianus*, pero con diferencias estilísticas, como el intento de representar los medallones y la pedrería, y la estructuración del Alpha y la Omega con peces curvados y entrelazados, como en lo merovingio. El largo pie se apoya sobre un carnero, las basas son parejas de cuadrúpedos fantásticos y entre las lacerías de los capiteles asoman cabezitas zoomórficas²². Pero lo más notable es que por primera vez aparecen los dos ángeles, recostados en el exterior del arco, uno a cada lado, lo que hace sospechar que la leyenda es más antigua de lo que se creía, anterior al 976, lo que concede excepcional interés a esta miniatura.

También es muy singular la miniatura del *Liber Scintillarum* de Alvaro de Córdoba, Real Academia de la Historia, siglo x. Es de cruz dentro de marco rectangular, de ejecución bastante torpe. Lleva pequeños florones en los brazos laterales y en el superior, los cinco círculos y otros detalles interiores; el pie es una delgada cadena que en la realidad no sería funcional. Lo sorprendente y único es que a los lados de la cruz se trazaron las figuras de la Virgen y de San Juan en las actitudes típicas del Calvario, al que alude sin duda sin advertir la incongruencia iconográfica. Para colmo, la Virgen está a la izquierda y San Juan a la derecha; ambos son dibujos sin relleno de color, contrariamente al resto de la miniatura. Las figuras son de gran torpeza, la mano de la Virgen es enorme y monstruosamente deforme, y cabe pensar si la miniatura quedó inacabada o si se trata de una añadidura posterior²³.

Las *Epístolas* de Ascaricio y Tuseredio, llamadas también *Códice misceláneo*, de El Escorial, son ya del año 1047, pero estilísticamente mozárabes²⁴. La cruz está bajo arco de herradura sobre columnas, es de gran profusión decorativa detallista y a base de entrelazos que lo invaden todo, incluso la cruz, que posee tres grandes florones liriformes y largo pie. Lo más curioso son los dos elementos curvilíneos a ambos lados del tradós del arco, de doble curvatura y acabados en abstracciones que evocan cabezas de monstruos; recuerdan los de las cubiertas de las *stavkirke* de madera escandinavas (Gol, Burgurd, Hallingal, etc.), que se repiten en otras miniaturas mozárabes (p. e. el *Beato* de Gerona), sin que con esta observación nos comprometamos a nada.

Beatus de Liébana, célebre monje del Reino astur, escribió unos *Comentarios al Apocalipsis de San Juan* en el 776, con otra «edición» en 786 y acaso una tercera. Es muy probable que estos códices estuvieran ilustrados ya en época asturiana, aunque es inseguro si alguno llevó o no la Cruz de Oviedo²⁵. Los conservados son mozárabes y posteriores, forman serie

con varias familias. Estos *Beatos* llevaban dos cruces, una en folio completo al comienzo, como los libros ya comentados, y otra mucho más adelante, próxima al Juicio Final, más simple, pequeña e incluida en el texto: son pocos los códices que conservan las dos y muchos han perdido ambas.

Para las cruces el más antiguo es el *Beato de Magius*, en la Pierpont Morgan Library de New York, hacia el 950²⁶. Perdió la primera, pero conserva la segunda en el fol. 219. Es simple y elegante, con Alpha y Omega, pie y dos florones, aunque sin marco ni arco. El *Beato de Valcavado*, Biblioteca Universitaria de Valladolid, del 970, tiene la primera en el fol 1 v²⁷. Es de un tipo muy repetido: marco rectangular con lacerías, pie con grueso apoyo, dos florones, Alpha y Omega muy florales, enrequecimiento del centro y torpe intento de representación de la pedería la fórmula HOC SIGNO..., pero lo notable y único son dos robustos y airosos gallos con las colas levantadas que flanquean el pie, cuyo significado desconocemos y que son inusitados entre nosotros, aunque tienen precedentes ultrapirenaicos²⁸. También tiene la segunda cruz en el fol. 180 v., simplificación de la anterior sin marco ni gallos.

El hermoso *Beato* mozárabe leonés, hoy en la catedral de Gerona, fechado en 975, luce en el fol. 1 v. la cruz con curiosas particularidades²⁹. La primera es que acaso sea de manos femeninas, de la *Ende pictrix* que figura en la suscripción. El marco es rectangular de lacerías, pero abajo se ensancha en semicírculo; lleva la inscripción HOC SIGNO... y carece de florones. El vástago se apoya en un *Agnus Dei* de buen tamaño y de él salen hacia arriba, formando figura de V, la lanza y el palo con la esponja, instrumentos de la Pasión, primera aparición que luego se repetirá en el románico. En el borde inferior derecho aparece la cabeza del águila simbólica de San Juan, en el opuesto la del león de San Marcos con el rótulo equivocado, pues dice LVCAS.

El *Beato* de San Millán de la Cogolla, en la Real Academia de la Historia, es tardío, de la primera mitad del siglo XI, pero mozárabe³⁰. Tiene la cruz en el fol. 1 v. bajo arco de lacería y columnas; lleva pie y la consabida fórmula HOC SIGNO... Lo notable es que en el florón central hay un *Agnus Dei* que ocupa el lugar del camafeo romano del original con el busto de una muchacha; repartidos en los cuatro extremos de los brazos las figuras del Tetramorfos.

EL ROMANICO (SIGLOS XI A XIII), LAPIDAS Y MAS MINIATURAS

Las representaciones de la cruz en esta época se encuentran en dos series muy diferentes: las escasas lápidas asturianas que mantienen el

tesonero aniconismo, simples y de escaso valor artístico, y las miniaturas de página entera de códices continuadores de los mozárabes, con predominio de *Beatos*, que ofrecen magnífico y variado repertorio.

La lápida más antigua es la fundacional del monasterio de San Salvador de Deva por la reina Velasquita, al filo del inicio del siglo XI. La cruz está en el centro, es un perfil de trazo fino sin más detalles que el Alpha y la Omega y dos florones. Las letras de la larga inscripción pasan sobre ella³¹. En las recientes excavaciones junto a la catedral de Oviedo se halló una lauda sepulcral de la niña Tharasia, que murió el 30 de diciembre de 1058 algo después de las cinco de la mañana. Encabeza la primera línea una Cruz de los Angeles en relieve con pie y letras³². Otra lauda estuvo en San Pedro de Teverga, se perdió, pero queda un dibujo en la Academia de la Historia. Era de 1076, simple, con las dos letras y ligada al pie por un vástago exageradamente largo. Una inscripción de San Juan de Santianes conmemora la renovación del templo en el siglo XI; la cruz es grande, está en el centro, es de simplicidad extrema, sólo el perfil. En San Vicente de Naviego había otras dos laudas; una muy curiosa tenía la inscripción formando marco en torno a la cruz, que estaba en el centro, llevaba las dos letras, brazos rematados en grandes círculos y vástago apoyado en una rueda de radios curvos del tipo de las de la Edad del Hierro, se fechaba en 1074. En el reverso de la misma pieza lucía otra cruz de torpeza casi infantil: dos trazos y las letras. Hay otra del siglo XI en la iglesia de Quiloño, de modelo simple corriente. Finalmente, la inscripción que conmemora la consagración de San Andrés de Valdebarzana es de 1189 y contiene tres cruces pequeñas semejantes a la de Malta³³.

La miniatura más antigua de este período es la del *Beato* de Fernando y Sancha, en la Biblioteca Nacional de Madrid, fechado en 1047³⁴. Está en el fol. 6 v. y es una maravilla que destaca sobre bandas de intensos colores; la enmarca un rectángulo lujosamente ornamentado. En el interior de la cruz hay lacerías de oro, y del mismo metal con las letras, sus colgantes y dos pequeños florones. El largo vástago termina en un *Agnus Dei*. Lo más original es que a cada lado de éste hay tres músicos tocando sus instrumentos, sexteto que recuerda los conjuntos musicales que ornaban las portadas románicas de algunas iglesias posteriores.

El *Liber Comitum* o *Leccionario* de la Real Academia de la Historia, fechable en 1073, estilísticamente es más mozárabe que románico, ya que la letra es mozárabe y de herradura el arco de enmarque sobre columnas³⁵. Lleva letras, florones sobre altos vástagos, largo apoyo sobre el *Agnus Dei*, todo invadido por lacerias. Es parecido al *Emilianense* y, como éste, tiene dos ángeles en el trasdós del arco.

El *Beato* de Santo Domingo de Silos, actualmente en el British Museum, es un complejo códice de finales del siglo XI y comienzos del XII que incorpora partes de otros, por lo que posee cuatro Cruces de Oviedo: dos del *Beato*, una de un *Antifonario* y otra de un tercer libro. Es un complejo muestrario que abreviamos por haberlo tratado en detalle en otro lugar³⁶. Todas las cruces son bellas, de abundante decoración, complejas Alpha y Omega y largos vástagos con pies fantásticos. La primera del *Beato*, en el fol. 5 v., está bajo arco sostenido por dos torres humanas de atlantes encaramados que parecen empeñados en una exhibición circense. La segunda es una simplificación, aunque hermosa, sin arco ni enmarque y está en el fol. 205 v. La cruz del actual fol 2 v. es un fragmento de *Antifonario* estilísticamente de tipo diferente, con enmarque rectangular y muchas fantasías florales. En el fol. 3 v. está la cuarta cruz, procede de un códice diferente, es de enmarque bajo arco, lleva Alpha y Omega, florones destacados y prolija lacería.

El *Beato* de la Biblioteca Nazionale de Turín, de los siglos XI-XII, es copia románica gerundense del mozárabe leonés de la catedral de la ciudad catalana³⁷. Perdió la gran cruz del comienzo, pero conserva la segunda, fol. 168 r., muy simple: lisa reducida a perfiles, Alpha y Omega y pie.

Los *Beatos* de los siglos XII y comienzos del XIII, como el de San Pedro de Cardeña, ofrecen muchas novedades³⁸. Así, el llamado de Manchester, en la John Raylands Library³⁹, presenta la cruz de brazos rectilíneos y remates trifoliáceos, Alpha y Omega, pero además la lanza y el astil con esponja apoyados y divergentes sobre el *Agnus Dei*, esquema semejante al mozárabe de Gerona. Pero hay que añadir dos hermosos ángeles, como muchachos crecidos, que flanquean la cruz en actitud de dirigirse al Cordero. Es pieza de arte exquisito.

El *Beato* más moderno de la serie es el de Las Huelgas de Burgos, hoy en la Pierpont Morgan Library de New York, de 1220⁴⁰. Románico muy tardío, es de soltura casi gótica. Dos ángeles tenantes de buen tamaño flanquean la cruz de tipo latino y en los otros brazos llevan la lanza y la esponja; abajo el Cordero dentro de círculo crucífero. La concepción de la miniatura es cosmológica: abajo un gran semicírculo con estilizaciones de montañas en los bordes representa la Tierra, sobre el fondo azul del cielo brilla un enjambre de estrellas a la derecha y de diminutas medias lunas a la izquierda; hay un gran sol y una extraña figura triple de pequeños círculos con colas ¿estrellas fugaces o cometas?

Queda una miniatura excepcional por ser la única hecha en Asturias, está en el *Liber Testamentorum* mandado confeccionar por el obispo Pelayo de Oviedo en la primera mitad del siglo XII, de estilo románico puro. La miniatura referente al testamento de Ordoño II representa

en la parte inferior al monarca entregando el documento; en la superior hay un obispo oficiando misa en un altar en cuyo frontas hay una cruz azul rodeada por cuatro estrellas, con Alpha y Omega. Aunque fantaseada se refiere, o deriva, de la Cruz de los Angeles⁴¹.

EPILOGO GOTICO (SIGLOS XIV Y XV)

La época gótica es pobre en número de representaciones, pero muy importante en novedades. Un capitel del claustro de la catedral de Oviedo, del ala fechable en el siglo XIV, muestra dos ángeles volantes que sostienen la Cruz, obra de fina talla y gran belleza. Mayor interés tiene que sea la primera que muestra la Cruz en piedra tallada acompañada por los ángeles en una Asturias que ya había abandonado el aniconismo y en un templo de cuyo cabildo era enseña. Fue la pieza inaugural de la extensa serie de relieves pétreos que se prodigaron hasta hoy.

En el florón de remate de la puerta interior de acceso a la Cámara Santa, aparece un siglo después el mismo tema, fina talla de piedra de estilo flamígero muy avanzado. Y la Cruz se representó también en el respaldo de una de las sillas de coro, obra flamenca de finales del siglo XV⁴².

Queda un caso muy curioso. El P. Carvallo, que escribió entre los siglos XVI y XVII, redactó esta descripción: «Y en el Archivo de la Ciudad de Oviedo vi un sello en dos piezas, para hazer sellos de plomo, o cera, en el la Cruz de los Angeles, a los lados, y alrededor estas letras: *Angelica laetum Cruce sublimatur Ouetum*, y en la otra parte tiene la figura del Rey Don Alfonso el Casto, sentado en su trono, con vna espada en la mano, y en la otra el Cetro, y coronado con cerco alrededor de la cabeza como suelen pintar los Santos, y y alrededor estas letras, que corresponden con las de arriba: *Regis habendo tronum Casti Regnum, et patronum*, y se hallan algunas escrituras muy antiguas con este mismo sello, que tiene mas de cuatro dedos en ancho»⁴³. ¿Era medieval, gótico, este sello cuya descripción parece real? Es posible, pero nadie más declaró haberlo visto ni hoy se encuentran sus improntas en los viejos documentos.

Entregado ya este trabajo a la imprenta, tuvimos noticia del reciente, inesperado y feliz hallazgo de una copia del sello de la ciudad de Oviedo. Juan Antonio Fernández, que archivero de la Orden de Santiago en el siglo XVIII, descubrió en el convento de Uclés (Cuenca), muy principal de la Orden, un pergamino fechado en 1334, que después se perdió, y que llevaba unido un sello de plomo con el escudo del Ayuntamiento

de Oviedo. Juan Antonio Fernández tuvo la curiosidad de copiarlo en un dibujo que fue a parar al Archivo de Granada, donde recientemente se ha encontrado. El hallazgo es de la máxima importancia; cierto que las figuras reflejan un estilo más dieciochesco que medieval, pero hasta en el más mínimo detalle coincide con la descripción de Carvallo, y la transcripción que éste dio de los leteros es exacta a la que puede verse en el dibujo. El historiador de finales del siglo XVI y el archivero del XVIII trabajaron con suficiente seriedad para transmitirnos en palabras y en imágenes una pieza perdida del mayor interés, ya que fue el primer sello edilicio ovetense⁴¹.

NOTAS

¹ J. AMADOR DE LOS RIOS: *La Cámara Santa de la Catedral de Oviedo*, Monumentos arquitectónicos de España, cuaderno 39, IV, Ministerio de Fomento, Madrid, 1877; reedic. fac. de la parte asturiana, Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo, 1988; . MANZANARES: *Las joyas de la Cámara Santa*, *Tabularium Artis Astvriensis*, Oviedo, 1972; H. SCHLUNK, *The Crosses of Oviedo*, *The Art Bulletin*, n.º 32, New York, 1950; H. SCHLUNK: *Las cruces de Oviedo. El culto de la Vera Cruz en el Reino Asturiano*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Oviedo, Oviedo, 1985.

² El documento es de finales del siglo XI, dice: *crux ibi monstratur opere angelico fabricata*; es el ms. 99 de Valenciennes, f. 1 v., transcripción en F. J. FERNÁNDEZ CONDE: *La Iglesia de Asturias en la alta Edad Media*, pp. 160 y ss., Instituto de Estudios Asturianos Oviedo, 1972. Texto latino de la *Crónica Silense*: F. J. PEREZ DE URBEL: *Historia Silense* (edic. crítica e introduc.), C.S.I.C., pp. 139-140, Madrid, 1959; traduc. castellana, M. GÓMEZ-MORENO: *Introducción a la Historia Silense*, Junta para la Ampliación de Estudios, pp. LXXXXII-LXXXXIII, Madrid, 1921; ambas versiones, C. CID PRIEGO: *Las joyas prerrománicas de la Cámara Santa de Oviedo en la cultura medieval*, Liño, revista de Arte de la Universidad, n.º 9, pp. 31-34. C. CID PRIEGO: *Las narraciones en torno a las dos cruces prerrománicas asturianas*, Príncipe de Viana, n.º 192, Pamplona, 1991.

³ H. SCHLUNK: *El culto de la Vera Cruz*.

⁴ Archivo Conciliar de la Catedral de Oviedo, I, n.º 1 Excelente exposición de la cuestión: J. F. FERNÁNDEZ CONDE: *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, pp. 118 y ss., Iglesia Nacional Española, Roma, 1971; reproduc. fac., J. CUESTA: *Crónica del milenario de la Cámara Santa*, apéndice fotográfico, Oviedo, 1947.

⁵ H. SCHLUNK: *Las Cruces de Oviedo*, fig. 76; L. ARIAS, *Palacio de Sta. Maria de Naranco, iglesia de San Miguel de Liño*, Dibujos del estudio planimétrico, Oviedo, 1988.

⁶ F. ESCORTELL PONSADA: *Guía-catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo*, pp. 89-90, ff. 70-71, Oviedo, 1974; M. ESCORTELL PONSADA: *Catálogo de las salas de arte prerrománico del Museo Arqueológico de Oviedo*, pp. 13-14, láms. V-VI, Oviedo, 1978.

⁷ MENÉNDEZ PIDAL: *Influencias y expansión de la arquitectura prerrománica asturiana en alguna de sus manifestaciones*, Symposium sobre cultura asturiana de la alta Edad Media, pp. 259 y ss., Oviedo, 1964.

⁸ G. SUÁREZ BÓTAS, *La inscripción fundacional de la iglesia de San Miguel de*

Teverga. Año 1036, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, n.º 126, pp. 441 y lám. junto a p. 445, Oviedo, 1988.

⁹ M. NUÑEZ: *Historia da arquitectura galega. Arquitectura prerrománica*, COAG, p. 231, f. 91, Madrid, 1978.

¹⁰ A. LOPEZ FERREIRO: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t II, pp 169-173, ff. de las pp. 171 y 172, Santiago, 1899.

¹¹ M. GOMEZ MORENO: *Las iglesias mozárabes*, p. 380, nota 1, Junta para la Ampliación de Estudios, Madrid, 1919; H. SCHLUNK: *Las Cruces de Oviedo*, pp 26, f. 73. Este sistema ya existía en lo paleocristiano como lo prueba una reproducción en la Catakumba de Ponciano, Roma.

¹² H. SCHLUNK, M. BERENGUER: *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Diputación Provincial de Asturias, Madrid, 1957, reedic. fac. Oviedo, 1991, pp. 121, 123, 124, lám. 32.2, y pp. 129, 135, láms. 34, 35.1, 37.2, F-2, ff. k43, 144A. BONET: *Arte prerrománico asturiano*. Ediciones Polígrafa, S. A., Barcelona, 1967, p. 188, f. 86.

¹³ A. NUÑEZ, *Arquitectura prerrománica*, p. 231.

¹⁴ C. CID PRIEGO; ¿Existió miniatura prerrománica asturiana?. Liño, n.º 1, Oviedo, 1980, pp 107 y ss.; C. CID PRIEGO: *La miniatura prerrománica asturiana*. Arte prerrománico y románico en Asturias, Villaviciosa, 1988, pp 179 y ss.

¹⁵ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos con pinturas*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1933, t. II, n.º 1465, p. 49; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles en la miniatura española*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, n.º LXVII, Oviedo, 1969, ff. 1 y 1a.

¹⁶ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. I, n.º 822, p. 176. Edic. fac. por el C.S.I.C. y Centro de Estudios e Investigación San Isidoro de León, Madrid-Barcelona, 1953; R. MENENDEZ PIDAL: *Historia de España*, t. VI, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1982, p. 99, f. 129 lo publica invertido. Para los enrevesados problemas del códice: Archivos Leoneses, año VIII, n.º 15, León 1954, monográfico con amplios estudios; C. SANCHEZ ALBORNOZ: *Orígenes de la nación española*. Estudios críticos sobre la Historia del Reino de Asturias, t. II, Oviedo 1974, p. 375 y ss., nota 41, análisis de los problemas y bibliografía de gran extensión en una nota de letra menuda que ocupa cinco páginas

¹⁷ C. CID PRIEGO: *Relaciones artísticas entre Santo Domingo de Silos y Oviedo. Las cruces del Beato*, El románico en Silos, Studia Silensia series maior I, Abadía de Silos, 1990, estudio detallado de los letreros de los diversos códices en las pp. 517 y ss.

¹⁸ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. I, n.º 281, p. 176; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, f. 2.

¹⁹ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. II, n.º 215, p. 110 y f. p. 111; VARIOS: *El libro de Oviedo*, Ediciones Naranco, Oviedo, 1974, f. p. 51

²⁰ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. II, n.º 1256, p. 7; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, f. 9; *El libro de Oviedo*, p. 50.

²¹ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. II, n.º 1301, p. 23; M. CHURRUCA: *Influjo oriental en la miniatura española*, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1939, lám. XXXVI v. f. 2; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, f. 7.

²² J. DOMINGUEZ BORDONA, *Manuscritos*, t. II, n.º 1302, p. 24; M. CHURRUCA: *Influjo oriental*, lám XXXVI, f. 1; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, f. 8.

²³ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. I, n.º 355, p. 209; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, f. 3; *El libro de Oviedo*, f. p. 51.

²⁴ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. II, n.º 1400, p. 40; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, f. 10. Esta miniatura se ha publicado de maneras peregrinas, la *Historia de España ilustrada* dirigida por J. REGLA, Edit. So-

pena, t. I, Barcelona, 1968, p. 115, la presenta como de las *Etimologías* y ejemplo de miniatura «visigoda del siglo XI»: en color. M. DE RIQUER, J. M. VALVERDE: *Historia de la literatura universal*, Editorial Planeta, t. II, p. 63, Barcelona, 1984, como perteneciente a unas *Etimologías* del siglo XII.

²⁵ Véanse nuestros trabajos citados en la nota 14.

²⁶ VARIOS AUTORES: *Los Beatos, Europalia 85 España* (catálogo), Madrid, 1985, n.º 23, p. 118; A. M. MUNDO, M. SANCHEZ MARIANA: *El Comentario de Beato al Apocalipsis. Catálogo de los códices*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1976, n.º 19, p. 40. Estas dos obras incorporan el viejo *Catálogo* de W. NEUSS, por lo que prescindimos de éste.

²⁷ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. II, n.º 2118, p. 395; A. M. MUNDO: *El Comentario*, n.º 30, p. 50; C. CID PRIEGO: *La pérdida miniatura*, p. 189, t. 3; *Europalia*, n.º 32, p. 125, reprod. color, p. 25.

²⁸ Véanse algunos ejemplos en J. HUBERT, J. PORCHER, W. F. BOLBACII: *La Europa de las Invasiones*, Aguilar, ilustraciones pp. 136, 137, 164, 179, Madrid, 1968.

²⁹ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. I, n.º 251, p. 138; A. M. MUNDO: *El Comentario*, n.º 6, pp. 25-26; *Europalia*, n.º 6, p. 106; CHURRUCÁ: *Influjo oriental*, lám. XXXVI. Ediciones facs.: *Sancti Beati a Liebana in Apocalypsin Codex Gerundensis*, Urs Graf, Olten y Lausana, 1962 (negro); *Comentario al Apocalipsis*, Edit. Edilán, Madrid, 1975 (color).

³⁰ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. I, n.º 358, p. 210; M. CHURRUCÁ: *Influjo oriental*, lám. XXXVI; J. M. FERNANDEZ PAJARES: *La Cruz de los Angeles*, t. 4; G. MENENDEZ PIDAL: *El lábaro primitivo de la Reconquista*, Boletín de la Real Academia de la Historia, t. CXXXVI, f. p. 294, Madrid, 1955; *El Libro de Oviedo*, f. p. 51; *Europalia*, n.º 11, p. 10.

³¹ C. MIGUEL VIGIL: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Diputación Provincial de Oviedo, t. I, pp. 374-375, t. II lám U IV, Oviedo, 1877; reedic. facs., Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Oviedo, 1987.

³² I. FERNANDEZ BUELTA, V. HEVIA GRANDA: *Segunda fase de las excavaciones del Oviedo antiguo*, Ruinas del Oviedo primitivo, p. 41, ff. I y I bis, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1984 (reedición).

³³ C. MIGUEL VIGIL: *Asturias monumental*, San Pedro de Teverga, t. I, p. 560, t. II, lám. Ob II; San Juan de Santianes, t. I, p. 228, t. II, lám. K VI; San Vicente de Naviego, t. I, p. 320, t. II, lám. K IV; Quiloño, t. I, p. 336, t. II, lám. N II; San Andrés de Valdebarcelona, t. I, p. 594, t. II, lám. Ub IV².

³⁴ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. I, n.º 890, p. 345; A. M. MUNDO: *Catálogo*, n.º 13, pp. 33-35; H. Stierlin: *Los Beatos de Liebana y el arte mozárabe*, Editora Nacional, p. 78, f. p. 79 (color), Madrid, 1983; *Europalia*, n.º 14, p. 113.

³⁵ J. DOMINGUEZ BORDONA: *Manuscritos*, t. II, n.º 352, p. 206m f. 194; *El Libro de Oviedo*, f. p. 51.

³⁶ A. M. MUNDO: *Catálogo*, n.º 9, pp. 28-29; *Europalia*, n.º 10, p. 109; C. CID PRIEGO: *Relaciones artísticas*, ff. 1, 2, 5 y 6, reproducción de las cuatro cruces.

³⁷ C. CID PRIEGO, I. VIGIL: *Las miniaturas que faltan en «Beato» de Gerona*, Revista de Gerona, n.º 20, pp. 2 y ss. y f. p. 15, Gerona, 1962; C. CID, I. VIGIL: *El Beato de la Biblioteca Nacional de Turín*, copia románica del Beato mozárabe leonés de la catedral de Gerona, Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, vol. XVII, pp. 163 y ss., Gerona, 1964-1965; *Europalia*, n.º 31, p. 124.

³⁸ Manuscrito dividido en cuatro lotes en diferentes lugares, la Cruz en el fragmento de una colección particular de París (antes Marquet de Vasselot), A. M. MUNDO, n.º 15, p. 36; *Europalia*, n.º 16, p. 115.

³⁹ A. M. MUNDO: *Catálogo*, n.º 16, p. 38; *Europalia*, n.º 17, p. 116; C. CID PRIE-

GO: *Los primeros ángeles de la Cruz de los Angeles*. Sándalo, órgano de expresión del Centro Comunitario de Transfusión del Principado de Asturias, n.º 3, p. 20, con reproduc., Oviedo, diciembre de 1988.

⁴⁰ A. M. MUNDO: *Catálogo*, n.º 18, pp. 39-40; *Europalia*, n.º 20, p. 117; C. CID PRIEGO: *Los primeros ángeles*, p. 21, con reproduc.

⁴¹ Espléndida reproducción en color: E. BENITO RUANO, J. J. FERNANDEZ CONDE: *Historia de Asturias. Alta Edad Media*. Ayalga Ediciones, p. 139, Salinas, 179. *El Libro de los Testamentos*, edición facsímil, Urrieles, Ediciones de Arte, S. L., Gijón, 1990.

⁴² F. DE CASO, G. RAMALLO: *La catedral de Oviedo*. Editorial Everest, S. A., p. 21, León, 1983.

⁴³ L. A. DE CARVALLO: *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Julián Parcides, Madrid, 1695, reedic. facs. Ayalga Ediciones, Salinas, 1977, parte II, título XVII, párrafo XXIV, p. 178.

⁴⁴ M.ª J. SANZ FUENTES: «Notas acerca del sello del Conccjo de Oviedo». *Asturiansia Medievalia*, 6, Universidad de Oviedo, 1991, pp. 171-176.



Fig. 1.—Cubierta del sarcófago del obispo Theodomiro de Iria, fallecido en 847, excavaciones de la catedral de Santiago. Una de las primeras y más simples representaciones de la Cruz de los Angeles, junto con las que decoran Sta. María del Naranco.

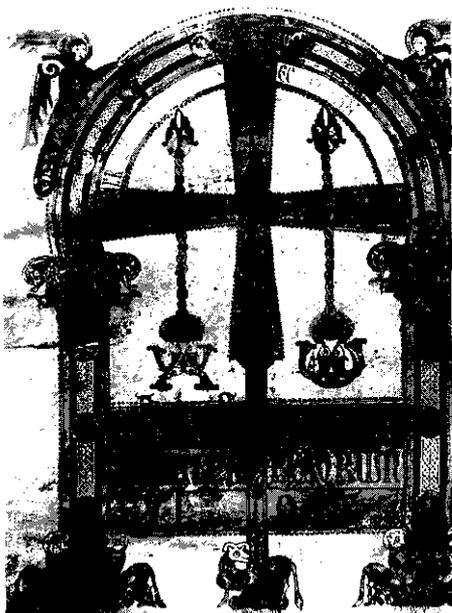


Fig. 2.—Miniatura del Codex Emilianensis (976), primera representación conocida de la cruz acompañada por los ángeles.



Fig. 3.—Capitel del siglo XIV del claustro de la catedral de Oviedo. Es la obra más antigua tallada en piedra en que los ángeles acompañan a la cruz.



Fig. 4.—Miniatura de la Cruz de Oviedo del Beato de la John Raylands Library, Manchester, del siglo XII avanzado. Presenta una compleja iconografía con Agnus Dei e instrumentos de la Pasión.



Fig. 5.—Copia hecha en el siglo XVIII por Juan Antonio Fernández del sello de la ciudad de Oviedo, de un documento de 1334 hoy perdido.